



Capítulo 50

La ciudad laberinto, Lartania.

Una ciudad en la que aún no se ha descubierto el final del laberinto y en la que, cuanto más se adentra uno en las profundidades subterráneas, más tesoros y artefactos aparecen.

Muchos mercenarios y exploradores residen allí.

En la cúspide de esta ciudad se encuentran los cinco grandes gremios:

Bloody Iron, Terranomad, Arcadia, Ancient Tracker y Kalymadra.

Estas cinco cofradías, como se las denomina, poseen un poder muy superior al de cualquier cofradía de mercenarios o exploradores.

La diferencia de fuerza entre ellos y cualquier gremio corriente era abrumadora.

De hecho, los líderes de estos cinco grandes gremios ya no eran considerados humanos.

Eran tan fuertes que se les podía llamar superhumanos.

Entre ellos se encontraba Aldric, el líder de Bloody Iron, que una vez mató a más de mil monstruos él solo en el décimo piso, lo que le valió el apodo de «Carnicero».



En ese momento estaba descendiendo al laberinto.

Sin embargo, hoy no bajaba para llegar al piso más bajo, sino por una gran comisión enviada a Bloody Iron.

«Capturar un monstruo en el piso 20...».

Aldric, con un enorme hacha colgada al hombro, tenía una expresión peculiar.

Por una buena razón: había algo extraño en la petición.

En el laberinto de Lartania, cada cinco pisos hay una zona libre de monstruos, lo que no encaja del todo con el término «laberinto».

A medida que se desciende, estos pisos, llamados zonas de seguridad por los mercenarios, comienzan a contener terrenos o edificios desconocidos.

Pero una cosa seguía siendo constante: no había monstruos.

Sin embargo, esta solicitud tan bien remunerada pedía que se capturara un monstruo en uno de estos pisos seguros, el piso 20.

Era extraño, por decir lo menos.

Sin embargo, Aldric condujo a sus subordinados hasta la planta 20 porque el anticipo era considerable y, lo que es más importante, el cliente había dejado claro que:

Configuración de privacidad

«Aunque no logres completar la misión, no tendrás que devolver el pago anticipado».

Por eso Aldric estaba bajando ahora al piso 20.

«Podría ser una trampa».

Aunque consideró esa posibilidad, no le daba especial miedo.

Había pasado mucho tiempo en el piso 50, considerado el nivel más bajo del laberinto, y estaba seguro de que podría regresar aunque algo saliera mal en el piso 20.

Así, Aldric y sus subordinados descendieron por el laberinto.

«Hemos llegado al piso 20».

Pronto, tal y como había dicho el cliente, llegaron al piso 20.

La escena estaba llena de grandes ruinas.

«¿Qué es eso?».

«¿Un monstruo?»

«... Jefe, aquí realmente hay un monstruo».



Para su sorpresa, vieron un monstruo tal y como lo había descrito el cliente.

«Pero...»

«¿No es eso un duende?»

«¿En serio?».

Y no era un monstruo cualquiera, sino un duende, considerado uno de los monstruos más débiles.

«¿De verdad hay un monstruo aquí, en el piso 20?».

«Vaya, si atrapamos a esa cosa, ¿obtendremos aún más dinero que el pago por adelantado?»

«Esto es como encontrar un duende dorado».

«Incluso lleva ropa, ¿como algo del Oriente?».

Los subordinados de Aldric se rieron y señalaron al duende, ya que todos habían matado a miles de duendes durante sus exploraciones de los pisos más bajos.

Mientras todos se reían...

«Ja...»



El duende, que había estado mirando fijamente las ruinas, suspiró y se dio la vuelta.

«Insectos... son muy ruidosos».

El duende, con una voz clara que no encajaba con su apariencia y una mirada perezosa, murmuró.

Luego, movió el dedo.

De izquierda a derecha.

Y luego...

«¿A-?»

En un instante, los mercenarios que se habían estado riendo del duende fueron cortados limpiamente por la mitad.

Eso fue el final.

Con un suave golpe sordo, los cinco mercenarios que habían luchado junto a Aldric durante años murieron en un instante.

Cuando Aldric, sintiendo una amenaza instintiva, levantó su hacha, lo vio.

Los ojos del duende, demasiado inteligentes para pertenecer a un simple duende, lo miraban directamente, llenos de solo dos emociones:

Arrogancia (傲慢) y...

Golpe seco.

-Desprecio (視).

Eso fue lo último que vio Aldric, y nada más.

Después no hubo nada más.

Mientras los horribles gritos de los mercenarios restantes resonaban, su mente se sumió en la oscuridad.

Poco después, él —no, el rey de todos los ghouls (餓鬼)—, que se había ocupado de todos los mercenarios que descendieron al piso 20, comenzó a moverse hacia la superficie.

Configuración de privacidad

Tras las conversaciones en la academia, suelen comenzar los partidos amistosos.

El formato consiste en que el mago designado para el partido amistoso sale y elige a su oponente.



En otras palabras, cualquier mago que se reúna para ver el partido puede ser desafiado.

Sin embargo, el mago con derecho a designar a un oponente rara vez desafía a alguien muy por debajo de su propio rango.

Desafiar a un mago de rango demasiado bajo podría dar lugar a rumores de que está intimidando a un mago más débil.

Por otro lado, desafiar a alguien mucho más fuerte podría resultar en una situación embarazosa y ofender al mago de mayor rango.

Los magos, por naturaleza, son criaturas orgullosas.

Por lo tanto, era de sentido común que un mago con derecho a designar a un oponente eligiera a alguien de rango similar, e incluso Alon era consciente de ello.

«… ¿Baruch era de rango 4?».

Al sentir las miradas curiosas a su alrededor, Alon recordó cómo Liyan había mirado a Baruch ayer.

«Es un rango superior al mío».

En el mundo de los magos, los rangos crean disparidades significativas.

Cuanto más alto es el rango, mayor es la disparidad, por lo que la diferencia de poder entre, por ejemplo, el séptimo y el octavo rango era enorme, a pesar de que solo los separaba un rango.

«… Al ser del cuarto rango a esa edad, aunque no sea tan hábil como Penia, es evidente que es un genio».

Mientras Alon reflexionaba sobre esto, observaba a Baruch, que no parecía muy mayor a pesar de su impresionante rango…

«Seguramente el gran mago que ayudó a someter al poderoso dios exterior no tiene miedo, ¿verdad?».

Baruch habló de repente.

Sus palabras, una clara provocación, sorprendieron incluso a los magos que habían estado observando la situación con ► NoveLight ► (Leer más en nuestra fuente) interés.

El comentario de Baruch insinuaba claramente que la reputación de Alon podría no ser más que un rumor, y Alon comprendió rápidamente su intención.

«Está tratando de provocarme».

Aunque no podía estar seguro de los motivos exactos de Baruch, a Alon no le importaba.

Para él, eso era razón suficiente.

«Si alguien intenta provocarte sin motivo, dale un motivo».

Alon no era de los que se tomaban los insultos a la ligera, especialmente si venían de alguien que no parecía tan difícil de derrotar.

«Supongo que podré probar esto en una pelea real antes de lo que pensaba».

Alon se colocó un guante mágico en el dedo índice y habló.

«Acepto».

Así quedó fijado el duelo.

«Todo va según lo previsto».

Baruch, hijo del Maestro de la Torre Violeta y mago de cuarto rango como Liyan, sonrió al sentir las miradas de Alon y los magos que lo rodeaban sobre él.

Configuración de privacidad

Provocar a Alon para que entrara en la arena había sido parte del plan de Baruch desde el principio.

Más concretamente, su plan era llamar un poco más la atención sobre sí mismo.

Aunque ser el hijo del Maestro de la Torre Violeta ya le daba una influencia considerable dentro de la academia, Baruch quería más.



Por eso decidió utilizar al conde Palatio, que acababa de llegar a la academia el día anterior.

El conde Palatio, que siempre traía consigo un torbellino de rumores allá donde iba.

Sonriendo, Baruch miró a Alon.

Era muy consciente de los rumores que circulaban sobre Alon.

Se decía que Alon había desempeñado un papel importante en el trato con el dios exterior del norte.

Más recientemente, había ayudado a un destello dorado a someter a dos Baba Yagas que habían tendido una emboscada en la ciudad desértica de Colony.

Y desde ayer, se estaba difundiendo el rumor más increíble de todos: que de alguna manera había domesticado a la famosa alborotadora Penia.

Como resultado, los magos de la academia habían elevado la reputación de Alon basándose en estos rumores.

En otras palabras, si los rumores eran ciertos, Baruch había cometido un error tonto al desafiarlo.

Pero Baruch no había actuado de forma imprudente.



Levantó sutilmente la mano derecha y envió un chorrito de magia al sencillo anillo que llevaba.

Bzzz...

El anillo, que emitía un leve zumbido que solo los magos más observadores podían percibir, comenzó a mostrar un número:

3.

Baruch sonrió al ver aparecer el número.

El anillo que llevaba era un artefacto que podía proyectar débilmente magia para calcular aproximadamente el rango y el poder mágico de una persona.

«Como pensaba, es débil».

Igual que ayer.

Y, al igual que la última vez que lo comprobó antes de provocarlo, el anillo mostraba que el rango de Alon era 3.

La confianza de Baruch provenía de este anillo.

Aunque en la mayoría de los casos no era especialmente útil, en la academia resultaba invaluable para desenmascarar a los magos que exageraban su rango.



Gracias a este anillo, Baruch había logrado ascender dentro de la academia al apuntar a aquellos magos que se jactaban de tener un poder falso.

«Y ahora he pescado un pez gordo».

Baruch había podido provocar a Alon sin dudarlo gracias a su confianza en la precisión del anillo.

«¿Están listos ambos bandos?».

«Listos».

«Sí».

En respuesta a la pregunta, Baruch invocó su magia con naturalidad.

«… Ese rumor sobre que ha domesticado a Penia es un poco preocupante, pero el anillo es fiable. Es imposible que sea tan fuerte gracias a su magia».

Baruch reflexionó sobre cómo manejar a Alon.

«¿Debería terminar esto rápidamente? No, si lo termino demasiado rápido, no tendrá mucho impacto. Quizás debería jugar un poco con él. Si lo alargo demasiado, podría ser contraproducente. Si se descubre que las habilidades de este conde son solo rumores, mi reputación, que debería estar aumentando, podría verse afectada innecesariamente… Bien, es mejor terminar esto un poco antes».

[Configuración de privacidad](#)



Aferró su bastón, imaginando ya cómo acabaría con Alon.

«Como ambas partes saben, está prohibido utilizar magia que pueda poner en peligro la vida del oponente, así que ajusten la potencia en consecuencia. Ahora...».

¡Pum!

«Comienza».

El combate comenzó con un ligero golpe del bastón del árbitro.

Baruch, con una sonrisa de confianza, se dispuso a actuar cuando...

«¿Eh?».

Se dio cuenta de que un aliento blanco escapaba de su boca.

Aturrido por el repentino suceso, que ocurrió tan rápido que ni siquiera pudo registrarla correctamente, Baruch pronto notó cómo el aire frío llenaba sus pulmones.

Justo cuando empezaba a preguntarse qué pasaba...

«¿Qué?».

¡Crack!

Se dio cuenta tarde de que tenía las pantorrillas heladas.

¡Crack, crack!

Y no solo en las pantorrillas.

«Yo...».

Al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que toda la arena se estaba congelando.

Una escarcha blanca se extendió rápidamente por el suelo, ampliando rápidamente su territorio y convirtiendo todo lo que había a su alrededor en un páramo helado.

Y en el centro de ese páramo helado, lo vio.

Un hombre, erguido en la arena, inexpresivo, sin emociones.

Vestido con una siniestra armadura negra, de la que emanaba magia oscura, congelando todo a su alrededor.

«Ah».

Y en ese momento, Baruch se dio cuenta.

Algo había salido terriblemente mal.

Sin embargo, cuando se dio cuenta...

«La gloria de las montañas nevadas».

-Alon ya había pronunciado el encantamiento.